

Características de algunos vecinos del nuevo Ensanche y de Siete Calles. Bilbao en 1880-1900: mis ocho bisabuelos y sus familias

Gonzalo Duo Benito

Ensayo de antropología urbana acerca de los ocho bisabuelos del autor, entre 1880 y 1900, vecinos de Bilbao. Dos matrimonios fueron nuevos vecinos del Ensanche y otros dos permanecieron en Siete Calles. Unos preferían vivir en ámbitos más "modernos" y otros en los "tradicionales", coincidiendo con tendencias progresistas o tradicionalistas.

Palabras Clave: Antropología urbana. Bilbao, 1880-1900. Semejanzas y diversidades culturales.

Zazpi kaletako eta ensantzeko auzkokide batzuen berezitasunak: Bilbo 1880-1900: Nire 8 birraitonak eta bere sendiak

Egilearen zortzi birraitonei buruzko saiakera, 1880 eta 1900 urteen artean kokatua. Denak Bilbon bizi izan ziren; senar-emazteetako bi zabalguneko bizilagunak izan ziren eta beste biak nahiago izan zuten Zazpi Kaleetan bizi. Batzuek nahiago zuten eremu "modernoagoetan" bizi eta besteek inguru "tradizionalagoetan", bat egirik joera aurre-rakoiak eta tradizionalistak.

Hitz gakoak: Hiri antropologia, XIX mendea, kultur desberdintasunak.

Artikuluja jaso den eguna/Fecha de recepción: 2010.2.18

Onartu den eguna/Fecha de aceptación: 2010.6.15

[GONZALO DUO BENITO](#). Eusko Ikaskuntza. E-mail: gonzaloduo46@hotmail.com.

Preámbulo

Dentro de los estudios de historia que vengo trabajando desde hace cuarenta años, las propuestas de *Bidebarrieta* me han facilitado elaborar una serie de aproximaciones, con ciertas franquezas emocionales “de andar por casa”, respecto a mi familia y los espacios de la ciudad donde me educaron, en la década de los cincuenta y sesenta, cuando escuchaba a mis abuelos (c. 1880-1970) hablar de los suyos (c. 1830-1910).

Por los títulos que he ido presentando en *Bidebarrieta*¹ se comprende que no me he alejado del entorno familiar, mientras me parece que recupero en *El Sitio* un rincón preferido de mis abuelos, bisabuelos y demás parientes liberales.

El objetivo antropológico de esta modesta aportación es reflexionar acerca de los contrastes entre los vecinos de las dos partes de Bilbao, cuando se abrió un Ensanche que unía y separaba el puente de Isabel II.

Las breves semblanzas de mis bisabuelos solo pueden interesar en la medida que representen otras de similares características generacionales, de hacia 1880-1900. Nos detendremos en aspectos de integración y de rupturas, atentos a los cambios progresistas y a las fáciles desestructuraciones de la familia en la ciudad. Dos matrimonios fueron nuevos vecinos del Ensanche y otros dos permanecieron en Siete Calles. Por azar o, tal vez, por preferencias sociales y políticas hacia lo “moderno” o lo “tradicional”.

Puede ser una novedad que, salvo una excepción, no se trate de destacadas personalidades de la cultura industrial y comercial bilbaína, sino de hombres y mujeres de la clase media, menos que más adinerados, algunos con ambiciones burguesas definidas y otros sin la menor pretensión de ascender socialmente.

Por mi parte, en calidad de observador participante y de “oído atento”, es evidente que he dispuesto de fuentes orales mucho más abundantes por parte de mi madre locuaz que de mi padre silencioso. Pero he vivido en el seno de mi familia paterna Duo, que es mi cultura básica, y sólo “de visita” en la de mi madre, que se había desestructurado desde los años treinta.

Las informaciones que he escuchado durante medio siglo -hasta 2008 en que mi madre ha regresado a la confusión, lamentablemente- las he anotado innumerables veces y las he contrastado a lo largo de varias décadas hasta que las he valorado como “fuentes de transmisión oral” fiables.

Las fuentes documentales consultadas proceden del Archivo Eclesiástico Diocesano y del Archivo Foral de Bizkaia (Padrones municipales de Bilbao de 1890-95 y documentos del fondo Familiar Duo).

Dedicado al magisterio del profesor José Ignacio Homobono, en agradecimiento a su valiosas aportaciones a la antropología urbana en el País Vasco.

1. Duo, Gonzalo. “El arranque de Prim”. *Bidebarrieta* nº VII *Bidebarrieta* nº VIII. 2000. Bilbao. Ayuntamiento de Bilbao.

— “De casa a la oficina en el Ensanche de Bilbao (1900-1960)”. *Bidebarrieta* nº XV. 2004. Bilbao. Ayuntamiento de Bilbao.

— “Las gracias más amargas”. *Bidebarrieta* nº XVIII. 2007. Bilbao. Ayuntamiento de Bilbao.

— “Las memorias del racionalista Luis de Aranguren ...”. *Bidebarrieta* nº XIX. 2008. Bilbao. Ayuntamiento de Bilbao.

1.1. Breve historia del Ensanche de Bilbao

Pensar la ciudad como territorio de lugares de memorias e historias nos conduce a imaginar un universo urbano construido socialmente, que tiene significado existencial en la experiencia humana

Patricia Ramírez. “Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico”. En: *Pensar y habitar la ciudad*. 2006. Barcelona. Anthropos. Editorial, p. 105.

Conviene recordar, siquiera de pasada, que los proyectos de ensanchar el estrecho perímetro de Bilbao comenzaron en 1750². Medio siglo después, la traidora iniciativa de los jaunchos del Señorío, el Puerto de la Paz³, dedicado al ególatra valido Godoy, presentaba las líneas maestras de los futuros proyectos, el de Lázaro y el adoptado, obra de Achúcarro, Alzola y Hoffmeyer⁴. Comenzó a construirse al término de la II guerra carlista, “despertando” la placidez de Abando cada mañana⁵ no con las campanitas ligeras de San Vicente, sino a base de martillazos, movimiento de carros, voces desabridas, coplas desvergonzadas de obreros procedentes del sur de España, etc.

Los ensanches urbanos para domiciliar, por orden de clases, el imparable crecimiento demográfico, fueron innumerables durante la civilización industrial europea. Los ejemplos del Ring vienés (c.1857), de la “Plaine Manceau” de París (c.1861) y, en España, los del barrio de Salamanca en Madrid (c.1860) y la perfección de L’ Eixample de Cerdá barcelonés (c.1859-1863), estaban en las miras de todos los progresistas. El de Bilbao sobre Abando evitaba la “destrucción creadora” de una ciudad antigua⁶, pero devoraba progresivamente un espacio rural idílico, agriando los ensueños de algunos señoritos postrománticos, hijos de absolutistas derrotados.

1.2. Evolución territorial y demográfica de Bilbao: 1876-1880-1890-1900

La población de Siete Calles había crecido de unos 18.000 habitantes en 1857 a casi 28.000 en 1870. Nos preguntamos donde se pudieron alojar esas diez mil personas, si no es en las riberas de la margen derecha. Diez años después se contaban otras diez mil más, justo cuando el gobierno progresista dictó el 2 de abril de 1870 la posesión de Abando y Begoña por el Ayuntamiento de Bilbao. La “Comisión del Ensanche” de 1876, una vez terminada la guerra con la derrota de los absolutistas, comenzó la tarea de conciliar el proyecto urbanístico con los intereses de los “capitalistas”⁷.

En 1892, la población de Bilbao superaba los 60.000 habitantes, de los que casi 30.000 eran los “pioneros” del Ensanche⁸. Esta época de aceleración demográfica es la de nuestro estudio, cuando la balanza de vecindad se inclinó definitivamente a favor del Ensanche, mientras las Siete Calles-Begoña comenzaron a ser un Bilbao antiguo. En medio de una severa crisis económica internacional.

2. Guiard, Teófilo. “La Villa de Bilbao”. En Echegaray, Carmelo “Provincia de Vizcaya”. En Carreras, Francisco. *Geografía del País Vasco-navarro*. S.d. (c. 1920). Alberto Marín, pp. 615.

3. Villabaso, Carmelo. *La cuestión del Puerto de la Paz y la zamacolada*. 1887. Bilbao.

4. Guiard, Teófilo. “La Villa de Bilbao”. En Echegaray, Carmelo. “Provincia de Vizcaya”. Obra citada. pp. 615-617.

5. Unamuno, Miguel. *Las estradas de Albia*.

6. Sánchez de Juan, Joan-Anton. “La “destrucción creadora”: el lenguaje de la reforma urbana en tres ciudades de la Europa mediterránea a finales del siglo XIX (Marsella, Nápoles y Barcelona)”. En *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Nº 63. 2000. Barcelona. Universidad de Barcelona.

7. Guiard, Teófilo. “La Villa de Bilbao”. Obra citada, p. 619.

8. *Ibidem*, p. 611.

1.3. Sociedad y Comercio en Siete Calles antes del traslado del centro de Bilbao a la plaza Circular

La sociedad del Bilbao de Siete Calles en 1870 está admirablemente descrita por Unamuno en “Paz en la guerra” y, desde el estudio de José Ignacio Salazar, sabemos que se atuvo no solo a sus recuerdos, sino a los testimonios hemerográficos con el mayor detalle⁹ como un buen novelista del “realismo social”, no solo del costumbrismo del entrañable Trueba.

De la vida comercial, nos van a interesar las ubicaciones de tres sectores: los capitanes de barco y agentes comerciales del Arenal (por Aniceto de Duo Gastañaga), los talleres artesanos de carpintería y herrería por la parte de Achuri (por Apolinar Barrutieta Monasterio) y los almacenes de aprovisionamientos de barcos próximos a la Aduana (por Luisa Costa Arana y Julián Benito González).

En cuanto a los talleres artesanos de carpintería y herrería, la ubicación del gremio era más intensiva cerca de la Plaza Vieja, en el entorno de Achuri, zona de tránsito de las mercancías que llegaban por los puentes de Basauri y San Antón, el nuevo ferrocarril a Durango, etc.

La mayor parte de los capitanes de barco y los agentes comerciales estaban censados alrededor de San Nicolás y del Banco de Bilbao¹⁰. Aunque nos parezca difícil de creer, todas las inversiones económicas de Vasconia se jugaban a diario en la Bolsa “callejera”, que se corría por las mañanas en la acera del Torrontegui al Boulevard, hasta que se construyó la sede de la Concordia.

La gran actividad diaria de las estaciones del Norte, La Robla y Portugalete tuvieron su mejor salida hacia las grandes demandas de la margen izquierda, industrial y urbana, a través de las calles radiales de la plaza Circular, distribuyéndose vía Hurtado de Amézaga y Basurto hacia el Sur y siguiendo Gran Vía hacia el Noroeste. Si bien, hacia 1880, el plano del Ensanche sólo presentaba trazas de calles sin término resuelto... lentamente se fueron completando calles y construcciones, adoptando las parcelas distintas características socio-económicas.

2. Los ocho bisabuelos, sus familias y vecindades

2.1. Aniceto de Duo Gastañaga. El marino estoico de Barrica. (Barrica 1850-Bilbao 1892)

Aniceto Duo Gastañaga = Carmen Izaurieta Igartua = Epifanía (Fanny) Izaurieta Igartua

I	I	I	I
Adolfo	Aniceto	Enrique	Carmen
= Margarita Ortueta	= Josefina Barrutieta	= Josefina Isasa	

Nacido en Barrica, alumno de la Escuela de Náutica de Plencia, Piloto de la naviera de Antonio López, (marqués de Comillas en 1878), después capitán de las marinas mercantes española y peruana, dejó la navegación en 1880 al quedarse viudo con dos hijos. Empezó una breve carrera de agente comercial

⁹. Salazar, José Ignacio. “Historia y paisaje de Bilbao en *Paz en la guerra*”. En *Bidebarrieta* n.º XIX, 2008. Bilbao. Ayuntamiento de Bilbao. Pp. 181 y ss.

¹⁰. Enríquez, José C. “Las tiendas del Bilbao ilustrado (1766-1825): trabajo, vivienda y relación social”. *Bidebarrieta* n.º XV, 2004. Bilbao. Ayuntamiento de Bilbao, p. 52.

en Bilbao, asociado con Emiliano de Arriaga. Abrió la consignataria naval “A. de Duo y Cía.” en la calle Fueros 10, de Bilbao, siendo subdirector de las compañías de seguros “La Catalana”, “La Previsora” y la “Deutsche” de riesgos marítimos. Fue co-fundador de la Cámara de Comercio. Murió joven, con 42 años, mientras sus negocios, como los de Arriaga, marchaban mal en plena crisis.

Los motivos que tuvieron mis bisabuelos para trasladar su domicilio de Plencia a Bilbao, junto con los padres de ella, Simón Izaurieta y Marcelina Igartua, los he tratado en un reciente estudio¹¹. De toda evidencia, querían habitar en la ciudad moderna del Ensanche, primero en la calle Amistad, la perpendicular al nuevo eje urbano que fue la calle Estación y después en Hurtado de Amézaga, frente al espectáculo del ferrocarril del Norte.

El joven matrimonio tuvo en la calle Amistad su primer hijo, Adolfo (Bilbao, 1875-1950), ahijado de Adolfo de Arriaga Ribero, hermano de Emiliano, el célebre músico y escritor. La relación procedía de estar casado Emiliano con Matilde Igartua, prima de Carmen Izaurieta. Sobre todo, por haberse quedado Matilde huérfana de su madre cubana, muy niña, Marcelina



Igartua fue su segunda madre y “suegra postiza” de Emiliano. Como es sabido, Arriaga se hizo un “plenciano” con estos parentescos y dependencias emocionales y mis bisabuelos se relacionaron con la sociedad que reunía la madre de los Arriaga, poetisa y melómana.

Carmen falleció en 1880 y Aniceto, padre de dos huérfanos, dejó de navegar y se casó después del luto con su cuñada Fanny, como era costumbre para que los pequeños tuvieran madre en el seno de la misma familia. El nuevo matrimonio tuvo otros dos hijos, Carmen y Enrique.

En Hurtado de Amézaga falleció Aniceto en 1892. Gracias a su buen seguro de vida se cubrieron los gastos de los estudios de sus hijos, un trío de excelentes Profesores Mercantiles que dirigieron y enriquecieron empresas punteras de Bilbao y Madrid: “Aurora”, “Crédito y Caucción”, etc.¹². Los tres fueron hombres de amplia cultura, políglotas, viajeros por toda Europa, liberales constitucionalistas en política y tan “vasquistas” como “plencianistas” apasionados.

11. Duo, Gonzalo. “Los últimos capitanes vizcainos de veleros, 1870-1890”. Comunicación presentada en las Jornadas de Antropología Marítima organizadas por Eusko Ikaskuntza en la Escuela de Náutica de Portugalete en noviembre 2009.

12. Duo, Gonzalo. “De casa a la oficina en el Ensanche de Bilbao”. En *Bidebarrieta* nº XV. 2005. Bilbao. Ayuntamiento de Bilbao.

2.2. *Carmen de Izaurieta e Igartua, la bella de Plencia.* (Plencia 1857-Bilbao 1880).

Tatarabuelos: Simón Izaurieta Sertucha = Marcelina Cristina Igartua Cucullu

I	I	I
Carmen	Epifania (Fanny)	– Marcelina Cristina.
= Aniceto Duo Gaztañaga	“ “	= Ramón Salbidegoitia.

Conservamos dos fotografías de la joven Carmen que muestran su belleza delicada de veinteañera; el óvalo del rostro, los cabellos rubios, la mirada dulce, corresponden a los rasgos familiares de los Igartua que reaparecieron en su hijo Aniceto, sus nietos Begoña y Ramón Duo Barrutieta, etc. Otro descendiente Igartua, Francisco Igartua Landecho tenía los mismos perfiles .

Una es la foto del viaje de novios de Carmen y Aniceto, tomada en Le Havre. Están guapos y elegantes. Luego les nacieron los dos chicos y, cuando todo se les haría “de color de rosa”, como se decía entonces, murió Carmen, dejó de navegar Aniceto ..., murió también la abuela, Marcelina Igartua ..., luego el propio Aniceto ¡Cuánta tristeza!

Sin saber lo que les vendría encima, fueron una pareja muy valiente. Se habían conocido en Cádiz, adonde llegaron Marcelina y su hija a pasar unos días con el capitán Simón, navegando de Manila a Liverpool. Aniceto era piloto de la fragata y se enamoró de la hija del capitán. Sería el año 1872 o 1873 ...Se casaron en 1874 y Carmen fue a Le Havre, como su madre Marcelina había viajado a varios puertos de Europa para encontrar a su marido, en fechas que anunciaban los nacimientos de sus seis hijos Izaurieta Igartua.

El padre de Carmen fue Simón de Izurieta Sertucha, capitán de la Marina Mercante que trabajó para Antonio López en sus diversas navieras y después en la Tabacalera de Filipinas de su hijo Claudio. Tuvo el mando de la fragata “Alavesa”, de la ruta del tabaco, azúcar y café de Filipinas, China e India, con escalas principales en Cádiz-Manila-Liverpool. En esta fragata navegaron juntos suegro y yerno, el capitán Izaurieta y el piloto Duo.

La madre de Carmen fue una mujer excepcional. Marcelina Cristina Igartua Cucullu, de ascendientes marinos del mayor prestigio de Plencia y Gorniz y sobrina de Tecla de Cucullu, “jefa” de las liberales “Milicianas Urbanas” de Plencia. La repetición del nombre Cristina en tres generaciones es una divisa política liberal, evidentemente.

Marcelina era prima de Francisco Nicasio de Igartua, el indiano-cubano que regresó hecho un caudal, fue alcalde de Plencia y último presidente de la Cofradía de Mareantes de San Pedro, propietario de la gran parcela “La Perla” del Ensanche y promotor del ferrocarril a Durango¹³, para el que contrató como ingeniero a Ramón Salbidegoitia, casado con la tercera Izaurieta Igartua, Marcelina Cristina, la “pequeña” de Simón y Marcelina.

Acerca de la hermana de Carmen que se casó con su cuñado viudo, la “tía Fanny” como llamaba mi abuelo a su tía y madrastra, mi tía-bisabuela, sólo supe por mi tía Begoña Duo Barrutieta que era “fea

13. Duo, Gonzalo. “Los últimos capitanes vizcainos de veleros mercantes, 1870-1890”. Obra citada.

y presumida”, mujer de mal carácter o insatisfecha. Sus hijos Carmen y Enrique, en cambio, eran abiertos, muy sociables y cariñosos. Pero tuvo que hacer de “ama” de los cuatro Duo, hijos e hijastros-sobrinos, y de sus tres hermanos Izaurieta, al fallecer su madre y permanecer su padre, Simón, en Filipinas. Les crió bien, en un piso inmenso de Ibáñez de Bilbao, estudiando todos los chicos por las noches en la mesa del comedor, a luz de un velón (que conservo). Sospecho que fue la causante del principio de “cierta distinción” en la familia, si el mal no procedía de su madre ...

2.3. Apolinar Barrutieta Monasterio. Los chirenes de Achuri y Begoña. (Bilbao, 1846- c. 1920).

Apolinar Barrutieta Monasterio = Francisca Urruticoechea Bilbao

Varios hijos varones y

Josefina Barrutieta = Aniceto de Duo e Izautieta y Carmen Barrutieta= Luis Larrañaga

Conservamos una foto del anciano Apolinar sentado, junto a su nieto de unos cuatro años (c. 1915), Ramón de Duo, mi padre. Era carpintero de profesión¹⁴. Según escuché de manera imprecisa, sus padres provenían de Vergara o alrededores. Trabajaba en poner llantas de hierro a las ruedas de los carros, cerca de la estación de Achuri. Las ruedas sufrían mucho con los adoquines y no le faltaba trabajo. Así que también hacía funciones de herrero. Pertenece a los artesanos de Siete Calles localizados en Achuri, como hemos señalado.

El matrimonio tuvo siete hijos, naciendo mi abuela Josefina, “Pepita”, en 1875, bautizada en San Antón¹⁵. En los padrones se registra un cambio del domicilio familiar, de Dos de Mayo a la calle Achuri, pocos años después¹⁶.

Nunca escuché una palabra acerca de Apolinar ni de su esposa Francisca, así que serían unos benditos. Puedo suponer que su hija, mi “difícil” abuela Pepita, estuvo enfadada con su madre Francisca “para toda la vida”. La abuela Pepita también se enfadó “para toda la vida” con su hermana Carmen desde los veinte años, por gravísimos motivos a su juicio y asuntos parecidos tenía con el resto de sus hermanos. El caso es que nunca vi a nadie de su familia en su casa de la postguerra, en Henao 52, ni escuché hablar una palabra de ellos.

Mi padre, en cambio, quería mucho a sus tíos y primos Barrutieta, arlotes ingenuos y nacionalistas y hablaba de ellos fraternalmente (era el menor de cinco hermanas). En 1937, al formarse Euzko Gudarostena, su primo hermano Luis Larrañaga Barrutieta (hijo de Carmen Barrutieta) fue comandante del Batallón Ochandiano, en el que se inscribió mi padre como enlace, aportando su propia “Sanglas”. Todos los primos Barrutieta combatieron juntos¹⁷.

14. Archivo Foral de Bizkaia (AFB). Padrón municipal de Bilbao, 1895 y 1895.

15. AFB. Padrón municipal de Bilbao, 1890.

16. AFB. Padrón Municipal de Bilbao. 1890.

17. Duo, Gonzalo. “Las gracias más amargas”. En: *Bidebarrieta nº XVIII*. Obra citada.

130 Podemos deducir algo de la personalidad del bisabuelo Apolinar a través de sus hijos. Aparte de las chicas, mi abuela Pepita y su hermana Carmen (de solteras “modistas”, como su madre, Francisca Urruticochea, según los padrones municipales)¹⁸, los varones fueron de un interés extraordinario, sin duda los más “artistas” de mis antepasados. Uno se fue a Méjico donde no hizo carrera ni en la ópera ni en el circo. De regreso en Bilbao, iba por las calles con un gran capazo y, en cuanto se hacía con una “clientela”, organizaba “peleas de gallos” prohibidas por el Ayuntamiento. Describí una de estas “actuaciones” en otra comunicación de *Bidebarrieta*¹⁹. Otro hermano se estableció en Veracruz, donde hizo familia. Cada Barrutieta tenía su “genialidad”, pero todos coincidían en adorar el bacalao “a la vizcaina”, según contaba mi padre de sus primos y tíos.

2.4. Francisca Urruticochea Bilbao. La rama cortada. (Lujua 1847- Bilbao ...)

Como decía antes, jamás escuché el menor recuerdo de Francisca (20), que debía haber procedido de su hija, la abuela Pepita, o sus nietos, mi padre y sus hermanas. La ruptura con los Urruticochea debió de ser más rigurosa que con los Barrutieta porque sólo se hablaba de una tía materna de la abuela Pepita, “la tía Leona”, pero su historia no cabe en este capítulo y dejamos sus extravagancias de millonaria para otra ocasión.

En el padrón de 1895, cuando los Barrutieta vivían en Dos de Mayo, un Patricio Urruticochea, “dependiente”, vivía en el Muelle de la Merced²⁰ ¿Se conocieron entonces, por vecindad, los Barrutieta y los Urruticochea?

El caso es que nunca he conocido a un Urruticochea y sólo he sabido ahora, por el archivo eclesiástico, que procedían de Lujua, en el valle de Asua. Saludé a algunos descendientes en los funerales de mi abuelo y mi padre (1960 y 1964), los Herrerías Urruticochea, personas encantadoras, a quienes mi padre quería sinceramente y era un afecto correspondido.

En todo caso, culturalmente, supongo que la suma de supersticiones que era la religión “de beata” que practicaba mi abuela Pepita procedía del hogar de sus padres y, probablemente, de su madre y abuela materna, oriundas de Lujua. También su excelente cultura culinaria, desbaratada por su propia diabetes y la úlcera duodenal perpetua de su marido. Puedo asegurar como nieto glotón.

2.5. Julián Benito González. El viudo de la hija-del-jefe-de-la-Guardia-del-Palacio-Real. (Valmaseda c. 1856 - Bilbao 1888)

Julián Benito González = Ana Chacón (padres de Ana Benito Chacón).

= Luisa Costa Arana

I

I

I

Julián

Luisa

Ricardo (Chicho).

=Margarita Serra

=Enrique Ornilla Larrazabal

= Paz Cassaigne Guisasaola

18. AFB. Padrón Municipal de Bilbao. 1890.

19. Duo, Gonzalo. “De casa a la oficina, en el Ensanche de Bilbao”. *Bidebarrieta* nº XV. Obra citada.

20. AFB. Padrón Municipal de Bilbao. 1890.

En las fechas que tratamos, su madre, Generosa González (Avilés 1836 - Bilbao 1892) vivía en Bailén 31 (21), la calle comercial junto a las estaciones de ferrocarriles, del Norte, a Madrid y Barcelona, y de La Robla hacia las minas leonesas. En Bailén, la nueva arteria comercial, estaban las oficinas de “Alber y Costa”, de la que vamos a tratar, junto con otras muchas firmas.

Cuando Julián Benito fue empleado de la “consignataria y aprovisionamiento de barcos” de los Costa, en Barroeta Aldamar, era viudo y tenía una hija, Ana Benito Chacón, de un matrimonio con la hija del “Jefe de la Guardia del Palacio Real”, ni más ni menos, cuya lealtad fue generosamente premiada por los Reyes (Alfonso XII y María Cristina), con “mercedes comerciales”, como una inspección de aduanas en Irún, etc. Pero nunca he conseguido saber quien fue Chacón, ni el rango militar o cargo palaciego que desempeñaba.

El viudo Julián Benito se casó con la hija del patrón, Luisa Costa Arana (y su hija Ana Benito Chacón con un primo Benito, de donde un doble parentesco y divertidas complicaciones de nombres). Nacieron del matrimonio Julián, Luisa y Ricardo, muriendo el padre el mismo día que nació el menor, mi abuelo Ricardo, el famoso bilbaino “Chicho Benito-Costa”. Las tres Luisas sucesivas, madre, hermana e hija (mi madre) tuvieron debilidad por el chistoso Chicho, un alegre que no paraba de reírse a carcajadas, pero nunca del prójimo. Tuvo un amigo inseparable desde los estudios de ingeniería en Bélgica y Alemania, Juanito Pradera, otro “punto filipino”, como se decía entonces.

Para hacer ver el temple verdaderamente “Costa” de su abuela paterna, mi madre contaba con humor un detalle doméstico espeluznante: que Luisa dio a luz a Ricardo el mismo día (02.09.1888), en la misma habitación y en la cama de al lado, mientras fallecía su marido Julián, en la casa de “encima de Aguirrezabala”. La viuda con tres hijos mereció ser valorada comercialmente “inter pares” por sus hermanos y primos y fue reconocida como “una mujer independiente”.

Es significativo que he nacido y vivido hasta casi los cuarenta años en la cara opuesta de la misma manzana, en la casa que era de la “Aurora” y hace esquina entre Gran Vía 26 y Astarloa. Tal vez la proximidad de vecindades entre bisabuelos y sus descendientes en el Ensanche de Bilbao (mi madre soltera vivía en Gran Vía 24, encima de “Arrese” y mi padre en Marqués del Puerto, junto a la “Filarmónica”, antes en Arbolantxa) ha tejido redes de vivencias y por ese motivo sentimos los de “Diputación” el Ensanche tan a mano y familiar como fueron Siete Calles para Unamuno y sus coetáneos.

Estos Benito llegaron a Bilbao después de cierto trasiego geográfico. Julián Benito González había nacido en Balmaseda hijo de un Miguel Benito oriundo de Calatayud, casado en Avilés con la citada Generosa. Parecen haber seguido itinerarios de los Caminos de Hierro del Norte y del ferrocarril de La Robla : desde Aragón, Asturias, Encartaciones hasta Bilbao ¿Las rutas comerciales del esparto y los vinos aragoneses hacia los puertos de la costa? Algo comerciaba Julián Benito cuando le admitieron los Costa en el mostrador de Barroeta Aldamar.

Ni hay recuerdos personales ni manera de entrever la personalidad de Julián Benito González a través de sus dos hijos varones, porque resultaron tan contradictorios como mi hermano mayor y yo²³. Julián monárquico y Ricardo republicano. Solo tuvieron en común que se les recordaba “muy distinguidos” y

21. AFB. Padrón Municipal de Bilbao. 1890.

22. AFB. Padrón Municipal de Bilbao. 1890.

23. Linazasoro, Gurutz. “Conservadores y liberales”. En: DIARIO VASCO, 26.02.2008. San Sebastián.

132 que hicieron de la Sociedad Bilbaína un segundo hogar desde la juventud hasta poco antes de fallecer. Es muy fácil esquivarse por aquellos pisos y salones espaciosos.

No es posible dar entrada en este trabajo a las combinaciones familiares y comerciales entre los Benito Chacón, Alber y Costa, Benito-Costa, etc. Es un laberinto con sedes en Madrid, Bilbao e Irún. Trabajaron con numerosas representaciones industriales extranjeras, que fueron engrosando la firma de los austriacos “Alber y Cía.” (vicecónsules de aquel Imperio en Bilbao), ampliada a “Alber y Costa”, y terminó en la tienda de suministros industriales de la plaza de Arriquirar que llevaban mis tíos Ornilla Benito, herederos de su madre Luisa Benito Costa.

2.6. Luisa Costa Arana. La brava genovesa. (Bilbao 1858 - Bilbao 1936).

Giuseppe Luigi Costa fue un capitán mercante genovés que se estableció en Bilbao en tiempos de la invasión de Bonaparte, cuando el puerto estaba a falta de los muchos que habían puesto el Atlántico de por medio. Se casó con una mujer de Deusto y se dedicó a la vida comercial del puerto. Su nieta fue mi bisabuela Luisa, hermana de María, Sofía y José Luis, que siguió los pasos comerciales de su padre y abuelo. Nacieron en el distrito de San Nicolás, luego eran de clase “capitanes y comerciantes”.

De su abuela viuda, una mujer con “gran espíritu práctico” e independiente, mi madre solo tenía buenos recuerdos y sin duda fue su modelo de conducta al quedarse viuda con cuarenta años y cuatro hijos. Luisa Costa contó siempre con el apoyo de su padre y su hermano, los dos “José Luis” Costa que gestionaron un gran volumen comercial durante sus vidas de negocios en Bilbao. Fueron del clan chavarrista, después mauristas. Firmaron en el acta de fundación de la Cámara de Comercio de Bilbao, 1886, junto con mi otro bisabuelo, Aniceto de Duo, el capitán de barco “metido a comerciante” asociado con Emiliano de Arriaga.

La buena relación entre Luisa Costa y su “pequeño consentido” Ricardo se me ha transmitido con diversos mensajes, a partir de las “circunstancias” del nacimiento que he contado antes. Dicen tanto del hijo como de la madre.

A Ricardo se le llevó a estudiar el bachiller en el Colegio San Luis de Bayona, donde tuvo pésima relación con los “frailes del babero”; para la carrera de Ingeniero no se le inscribió en Lieja, sino en la “Ingenieurschule” de Manheim, por evitar los “pensionados de los jesuitas”. Pero esta muestra de laicismo suscitó un gran problema ¿Quién sacaba de la cama a Chicho por las mañanas? Perdió un curso por pereza y su madre resolvió la cuestión “a su manera”.

Junto con una prima Alber de habla alemana y una criada, “viajando en tercera y durmiendo en hoteles de primera”, porque la incomodidad y la carbonilla de los ferrocarriles era igual de un extremo a otro de los trenes, “vistiendo los abrigos uno encima de otro” para evitar robos o pérdidas, se presentaron en Manheim. Para terror de Chicho, todas las mañanas le despertaba su madre echándole una jarra de agua fría en la cabeza. Conservo el “Prüfung-Urkunde” de ingeniero industrial que obtuvo en 1908, o sea que la maniobra dio buenos resultados.

Otro rasgo de Luisa. Cuando su querido Chicho fue llamado a filas, le defendió con las armas de las representaciones alemanas de “Alber y Costa”. Escribió directamente al general Primo de Rivera, Ministro de la Guerra, para asegurarle que si su hijo cumplía el servicio militar, el Ministerio podía olvi-

darse de una serie de productos alemanes que precisaban; pero que los tendrían a la mayor brevedad en cuanto recibiera el documento de exclusión. Y así fue.

Los Costa fueron muy activos en la compra de parcelas del Ensanche. Sin consultar fuentes, sólo por transmisión oral, primero estaría la célebre “casa de la petaca” -que recuerdo vagamente, de piedra blanquecina- al lado del antiguo Banco de Vizcaya; luego el chalet de la calle Gardoqui donde vivió José Luis Costa Arana, entre el palacete de Ampuero y “Jakín-bide”, el colegio de las Mercedarias donde estudió mi madre; después el chalet de la zona alta de Indauchu (hacia Bombero Echaniz) - a donde llevaron a Paz y a mi madre recién nacida, para que se repusiera la parturienta con un régimen de “ostras y champagne”. Queda el vestigio de “Particular de Costa”, que ahora se llama “Costa”, sin más detalles urbanísticos, callejón entre dos parcelas propiedad de la familia.

En fin, Luisa Costa fue propietaria de la casa donde residía, que hace esquina entre Concha y Urquijo (donde estaba “El Taller”), la primera que dispuso de ascensor en Bilbao (de alguna firma representada por “Alber y Costa”). Mi madre tenía allí el “hogar emocional”, donde podía estar con su padre separado conyugalmente, su abuela y su tía “Luisas” y sus queridos once primos Ornilla Benito, a salvo de la histeria de su madre, “doña Paz”. Recuerdo muy bien el hogar acogedor de mi bondadosa tía abuela Lusita Benito Costa, viuda ya del gran integrista Enrique Ornilla Larrazabal.

Valoro mucho la transmisión oral por la que mi madre me participaba haberse sentido siempre especialmente unida a su abuela Luisa. Cuando en los últimos años del franquismo, los de “Franco, ese hombre”, “25 años de paz”, etc., se exaltaron los ánimos de sus partidarios -que eran legión en Euskal Herria, desde Tudela a Balmaseda, pasando por la Universidad de Deusto, no se olvide-, mi madre, hija de republicano, viuda de gudari, sufrió el pesar de sentirse rechazada en su “hogar emocional”. Los que no eran franquistas estaban “contra el régimen”. Las diferencias políticas enfrentaron a la sociedad de Bilbao hasta límites que casi recordaban la posguerra.

Entonces comenzó a recordar que su abuela Luisa simpatizaba de corazón con los nacionalistas vascos (los únicos de “orden y fundamento” durante la II República) y lo repetía tantas veces cuantas la amargura le reclamaba la seguridad psicológica y afectiva de su querida y admirada abuela Luisa Costa Arana. Me describía a una mujer menuda, paseando sola por Igeretxe y Alicante frente al Abra, un guá al cuello, las manos a la espalda, la cabeza inclinada a un lado, independiente ... Murió antes de sufrir la guerra civil.

La vida de Luisa Costa parece un ejemplo de la preponderancia social que ha ido adquiriendo la mujer, soltera, esposa o viuda, en el medio urbano moderno, proceso que viene desde el Renacimiento. Nos dice M. Segalen que *una actividad profesional no es necesaria para asentar el status femenino. Por ejemplo, las mujeres de las grandes familias burguesas ... controlaban las cuentas del establecimiento y tenían una imagen social que salvaguardar en una sociedad en la que coexistían sin intermediarios burgueses y obreros.* (24.)

24. Segalen, Martine. *Antropología histórica de la familia*. 1992. Barcelona. Taurus, p. 112.

2.7. *Canuto Cassaigne Orbe. El abuelo francés.* (Begoña, 1864- 1898)

Tatarabuelos : Augusto Cassaigne Lacroix = Bonifacia Orbe Barañano

I

Canuto Cassaigne

= Jesusa Guisasola

I

Teodoro Cassaigne

=Sra. Inglesa de Cardiff

I

Milagros Cassaigne

I

Paz Cassaigne Guisasola

Este bisabuelo fantasmal, de quien no hubo el menor recuerdo, era hijo del tintorero bordelés Augusto y de la bilbaína Bonifacia Orbe Barañano, oriunda de Guernica²⁵. Canuto se casó con Jesusa Guisasola en 1890. Aunque su hija única Paz (Bilbao 1892-1970) tenía seis años cuando Canuto falleció a los treinta y tres años por una enfermedad pulmonar, no transmitió el menor recuerdo de su padre. Siendo maquinista naval, habría pasado la mayor parte del tiempo en la mar...

En 1895 había dos mujeres Cassaigne en Bilbao. Milagros Cassaigne Orbe, hermana de Canuto y Teodoro, y Julia Cassaigne Larrea, nacida en 1868 (26). De modo que hubo un doble vínculo familiar; por una parte, el capitán de la mercante Luis Larrea Anduiza (Lequeitio, c. 1860) se casó con Paula Cassaigne y, por otra, una hermana Larrea se casó con otro Cassaigne que desconozco.

Por darle una sustitución al inimaginable Canuto, traeré a colación a su hermano Teodoro. Mi madre recuerda las visitas del tío abuelo Teodoro, una buenísima persona, vestido con chaquetón azul marino y gorra galonada, siempre con algún juguete para sus sobrinos nietos. Entonces, la década de los veinte, trabajaba para la “Naviera Vascongada” y se había establecido en Cardiff, donde estaba casado con una inglesa y tenía una hija.

Los abuelos de Canuto eran occitanos, los Cassaigne de Libourne, a orillas del Garona y la madre, Raymonde Lacroix, de Fleurence, en Gers. Es posible que los hermanos Canuto y Teodoro estudiaran maquinismo naval en la escuela de Náutica de Marsella ... (mis pesquisas no han dado resultados). El oficio de tintorero de su padre les haría familiar el trato con la presión de las calderas de agua hirviendo. Los empleos de maquinistas eran muy arriesgados por la frecuencia de los accidentes, motivo por el que cobraban mejores sueldos que la tripulación del barco²⁷.

2.8. *María Jesús Guisasola Sorron. Los carlistas de Ermua.* (Ermua, 1871- Bilbao c. 1962).

Tatarabuelos: Gabriel Guisasola Areitio (Ermua-Cuba) = Rufina Sorrón (Asteasu-Bilbao)

I

María Jesús Guisasola (Ermua-Bilbao)

= Canuto Cassaigne Orbe (Begoña-Begoña)

I

Paz Cassaigne Guisasola (Bilbao-Bilbao).

I

Paula Guisasola (Ermua-Bilbao)

= Julián Larrea Anduiza (Lequeitio-Bilbao)

I

Julián Larrea Guisasola (Bilbao-Bilbao).

35. Archivo Eclesiástico de Bizkaia. Santa María de Begoña. Finados: 1350/002-i.

26. AFB. Padrón Municipal de Bilbao. 1890.

27. Duo, Gonzalo. “Enseñanza de maquinista naval en las escuelas de Náutica de Bizkaia (1860-1925)”. En *Zainak* nº 25. San Sebastián. 2003. Eusko-Ikaskuntza.

Hija de Gabriel Guisasola y Rufina Sorrón, con sus abuelos paternos no hay mayor problema, Pedro Guisasola y Asunción Areitio, ermuarraque y carlistas. El drama, sobre todo en la época, surge por la rama materna: su abuela Josefa Antonia Sorrón no tenía marido reconocido²⁸. Debió ser una mujer violada o engañada por alguien que no dejó ni las señas. Como Rufina Sorrón parió a las gemelas Jesusa y Paula en 1871, pudo haber nacido poco antes de 1840 y habría sido hija de las atrocidades de la guerra de Siete Años. Los Sorrón de Asteasu eran de reconocido status; probaron su hidalguía en 1763 y algunos se desplazaron a la vecina Tolosa, donde debió repetir la prueba un José Antonio Sorrón en 1778²⁹ ¿Tal vez tuvieron que albergar tropas en su domicilio?

Su padre, Gabriel Guisasola, de Ermua, tenía de mote “Urre”. Fue de los carlistas que se alistaron en el ejército de Cuba al término de la guerra civil, que era la alternativa gubernamental al presidio. Se le recordaba como carlista, adinerado y tacaño. Razón por la cual su viuda, Rufina Sorrón, tenía “sus dineros” y vivió con holgura en Ripa, en la calle Príncipe, junto con sus hijas gemelas, Jesusa y Paula, hasta que se casaron con los marinos y fueron a vivir a la casa chalet del “arranque de Prim”, junto a la amiga y paisana de sus padres, la madre de los insignes Meabe.

Rufina siguió vistiendo a la manera rural. Mi madre recordaba cuando le llevaban de visita, por Navidad (en la década de los veinte Rufina tendría más de setenta años), a una anciana que se cubría la cabeza con el pañuelo blanco almidonado, con sus dos extremos salientes detrás de las orejas, preciosa estampa de etxeoandre de Asteasu.

Jesusa resultó una mujer sin sombra. Más que silenciosa, ausente, de una pasividad patológica y, sin embargo, especialmente sádica con las criadas y obsesiva con el dinero. Una personalidad sin empatía alguna, seca, hostil incluso con sus más allegados.

Por ejemplo, obligaba a las criadas a preguntarle qué tal había dormido, cuando le daban los buenos días, por el placer de contestarles: - “A usted que le importa”. Y cuando el “aña Satur”, el aña bermeana de mi madre, quería reírse de ella porque era muy miedosa, entreabría la puerta de su habitación y le decía con voz cavernosa: - “Doña Jesusa, arriba las manos ¿La bolsa o la vida?”, mi bisabuela contestaba sin pensarlo: - “¿La vida, la vida!”.

El dinero de Jesusa fue muy importante para su hija Paz cuando decidió “separarse” de su marido. Había sostenido su pequeña fortuna heredada jugando en la Bolsa implacablemente minas de carbón. Aunque solo hablaba de pérdidas, durante los veranos visitaba con su administrador las vetas más prometedoras. Por estas “exploraciones”, mi madre recuerda con horror temporadas de verano heladoras en Reinosa, asfixiantes en Cervera del río Pisuerga y Barruelos (Palencia), etc. Curiosamente, a pesar de la separación conyugal, viajaban en el flamante Hispano-Suiza de Chicho, guiadas por su mecánico y factotum, un Esteban “templao” que sabía torear los brotes de histeria de doña Paz. Chicho estaba feliz sabiendo lejos a Paz y Jesusa, sentado en la terraza del Casino de Algorta.

Mediada la II República, cuando Paz “cerró la puerta de casa” a Chicho (quien se instaló entre la “Sociedad Bilbaína” y la casa de su madre, en Concha), hizo venir al domicilio familiar a su madre, que vivía cerca, “encima de la Farmacia de Aguirrezabala” (verdadero punto de referencia familiar).

28. Parroquia de Santiago de Ermua (Guipúzcoa). Extracto de partida bautismal de Jesusa Guisasola Sorrón, firmado por el párroco el 28.09.1973.

29. García Carraffa, A y A. *El solar vasco-navarro*. 1947. Madrid. Tomo VI, p. 200.

136 Desde entonces, la vida gris de Jesusa parece adquirir un significado, por pasivo que fuera. Será la “carabina” de su hija ofendida por un marido juerguista. Justo cuando Chicho se incorporó a la Gestora municipal que rigió Bilbao durante la II República y parece que se tomó algo más en serio su colaboración con las ambigüedades del Partido Radical y el infame Lerroux / su persuasivo secretario Alonso.

Vivían en Gran Vía 24, 3º, encima de “Arrese”, en la mano que abre a Gran Vía dos ventanales y un mirador. Una mañana del 37, cuando el Frente Popular ganó las elecciones, al abrir las persianas vieron aterradas las pancartas gigantes con las imágenes de Lenin y Stalin que habían colgado “los comunistas” en la casa de enfrente, el palacete requisado a los Lezama Leguizamón (después Caja de Ahorros Municipal). Los pisos de Gran Vía 24 se fueron vaciaron por terror y los ocupaban milicianos que saludaba puño en alto... Jesusa y Paz no salían de casa, pero mi madre se “escurría” por las mañanas a misa muy temprano.

Cuando sonaba la sirena avisando bombardeos aéreos, en vez de bajar al refugio del Banco de Bilbao con su hija Paz y sus nietos, Jesusa prefería abrir los grifos de la bañera y, según decía, “aprovechar la calma” para darse un baño, porque no soportaba los ataques de histeria de su hija en el refugio.

La sombra del carlismo vela de nuevo por este grupo familiar “sin padre”. Durante la guerra se defendían de la falta de subsistencias gracias a un restaurante de Siete Calles “cerrado”, de propietario carlista y amigo del difunto “Urre”, que les servía en secreto dos menús, “garbanzos con berza o berza con garbanzos”. Algún día tuvieron de aperitivo un bombardeo aéreo al cruzar el puente del Arenal, pero lo aguantaron cuerpo a tierra y siguieron luego hasta el restaurante. Su hija Paz, mi abuela, no iba por terror a que los milicianos hambrientos les “fusilaran en la mesa”. Mi madre cumplió su juramento de no volver a probar en su vida garbanzos ni berza.

Alguna de las bombas aéreas de los rebeldes contra la II República que no acertaron con la Diputación -como tampoco consiguieron darle al Puente Colgante-, destrozaron los alrededores, incluido el patio de Gran Vía 24. Las monedas del tesorillo escondido de Jesusa aparecieron incrustadas en las paredes y tuvieron que arrancar las piezas con cuchillos. Se abandonó la casa y Paz -irreconciliable con Ricardo, que estaba dispuesto a acoger a su familia en la “tranquilidad” de Algorta- prefirió mudarse a la calle Buenos Aires, último domicilio de Jesusa en el Ensanche.

Puede salvar su ingrata memoria un rasgo digno de Jardiel Poncela. Al terminar el medio año de guerra en Bilbao, después del 19 de junio de 1937, preguntó distraídamente: -¿Ha terminado la huelga? (es de suponer que lamentando la previsible bajada del precio del carbón).

Mi último recuerdo de Jesusa es en la casa de Buenos Aires, encima de la pastelería “Nueva York”. Su habitación daba al amplio y soleado patio de la manzana (Navarra, Circular, Buenos Aires, Villarías y Amistad), donde cabía el “Cinema Actualidades” de nuestra infancia.

En una habitación blanca, alta de techo, estaba recostada en una cama enorme, el rostro levantado sobre grandes almohadas, los largos cabellos blanco-amarilláceos desparramados saliendo de una toca, las mangas del camisón blanco estiradas a lo largo del cuerpo, del que asomaban las manos larguísimas sobre la ropa de cama blanca ... Todo de un blanco ligeramente gris, tal vez por la luz de la tarde que se apagaba... Balbuceaba con voz pastosa y la abuela Paz le contestaba sin escuchar, con su natural acritud:- “Pero mamá, no digas tonterías ...” etc.

Conclusiones

Ante todo, destacaremos el lugar donde nos encontramos, “El Sitio”, como ámbito de cultura letrada y convivencia política liberal donde se podían encontrar cuatro de los ocho antepasados, Duo, Izaurieta, Benito y Costa.

De las ocho familias, los miembros que integran Duo Izaurieta, Benito Costa, y Cassaigne Guisasola se muestran formando conjuntos familiares amplios: la relación entre padres e hijos se amplía a la de abuelos y nietos, hermanos y primos, tíos y sobrinos.

Los cuatro matrimonios son entre iguales en los respectivos planos sociales, en conformidad con las pautas burguesas de la época³⁰. Tres bisabuelos son nacidos en Bilbao y se les puede suponer mayor arraigo: Cassaigne, Costa y Barrutieta, aunque ninguno es hijo del “centro” de Siete Calles, sino de la periferia; “elegante”, como San Nicolás para los Costa, o “artesanal” como Achuri para los Barrutieta. Y otros tantos en pueblos: Aniceto de Duo en Barrica, Carmen Izaurieta en Plencia, Francisca Urruticoechea en Lujua, Julián Benito en Balmaseda y Jesusa Guisasola en Ermua.

De los ocho bisabuelos que tratamos, cuatro fallecieron “jóvenes”, en torno a los cuarenta años: Aniceto de Duo, Carmen Izaurieta, Julián Benito y Canuto Cassaigne.

Económicamente, los únicos “capitalistas” o propietarios fueron los comerciantes Julián Benito y Luisa Costa; Luisa, viuda, será propietaria urbana de una casa en el Ensanche. Tuvieron profesiones liberales el capitán mercante Aniceto de Duo y el maquinista naval Canuto Cassaigne; Carmen y Fanny Izaurieta eran hijas de un capitán mercante. Los Barrutieta y Urruticoechea pertenecieron a sectores sociales artesanos-pequeño comercio.

Desde la cultura religiosa, los cuatro matrimonios fueron católicos, por supuesto, si bien podemos advertir graduaciones. Distantes de la Iglesia los bisabuelos marinos Duo e Izaurieta (sus nietos serán devotos educandos de los jesuitas), con actitudes laicas los Benito y Costa, mientras que dio muestras de una vida religiosa “beata” Pepita Barrutieta, supongo que por influjo de su madre, la bisabuela Francisca Urruticoechea, de Lujua.

Los matrimonios formados por Canuto Cassaigne y Jesusa Guisasola, y Apolinar Barrutieta y Francisca Urruticoechea vivieron en Siete Calles. En contraste, puedo valorar a mis bisabuelos Julián Benito y Luisa Costa, Aniceto Duo y Carmen Izaurieta (después su hermana “Fanny”), y los padres de ellas, los Izaurieta Igartua, entre los “colonos” del primer Ensanche. En estos dos matrimonios hay una voluntad manifiesta de habitar la cultura de la ciudad moderna, por sí mismos y por la educación de sus hijos.

Solo podemos intuir algo similar de la personalidad “moderna” de Julián Benito González, pero queda bien probado que su esposa Luisa Costa, como Aniceto Duo y Carmen Izaurieta, eran cosmopolitas, sin problemas para emprender largos viajes internacionales, por mar o ferrocarril. Aspecto que, por razones profesionales podemos atribuir también a Canuto Cassaigne.

Fueron ciudadanos del moderno Ensanche, por parte de mi madre, Julián Benito, su viuda y sus tres hijos que residieron en la plaza del Ensanche (hoy Conde de Aresti); donde más tarde, también, hacia 1930, Jesusa Guisasola residirá vigilante del matrimonio en ruptura de su hija Paz. En la calle Barroeta Aldamar, junto a la Aduana, estaba el almacén de la “consignataria” de Costa, y en Bailén las oficinas

30. Segolen, Martine, *Antropología histórica de la familia*. Obra citada, p. 126.

138 comerciales de “Alber y Cía”, luego “Alber y Costa”. En fin, José Luis Costa vivía en la “casa de la petaca” de Hurtado de Amézaga y después en varias de sus propiedades del Ensanche, hasta Indauchu.

Por parte de mi padre, también se trasladó Aniceto de Duo a Hurtado de Amézaga, con vistas sobre los Caminos de Hierro, después de su primer domicilio en Amistad junto con sus suegros; éstos se mudaron a Colón de Larreátegui, donde falleció Marcelina Igartua. Después, los Izaurieta huérfanos de madre y los Duo de padre vivieron juntos en Ibáñez de Bilbao, a las “órdenes” de Fanny Izaurieta y a la sombra del capitán Simón Izaurieta residente en Filipinas hasta el final del siglo.

Permanecieron en Siete Calles los Barrutieta Urruticoechea y las gemelas Guisasola Sorrón, cerca de las numerosas iglesias y del mercado de la Plaza Vieja (San Antón), joya envidiada del Ensanche. Es evidente una profunda semejanza de valores “tradicionales” entre los Cassaigne Orbe, Guisasola Sorron y Larrea Anduiza, que vivieron en una casa mediada con el matrimonio Meabe, carlistas de pura cepa. Todo el grupo sería de habla vasca.

Deducimos que los cuatro matrimonios y sus allegados no compartieron las mismas tablas de valores sociales y políticos. Es decir, ni hubo ni cabe imaginar que se relacionaran entre determinadas familias nucleares. Por ejemplo, los Barrutieta Urruticoechea y los Costa Arana que hemos evocado. Estuvieron situados en los extremos de las diversidades urbanas.

Sin embargo, las firmas consecutivas de José Luis Costa Arana y Aniceto de Duo Gastañaga en el acta de fundación de la Cámara de Comercio, en 1886, auguran las facilidades que abrirá la cultura comercial bilbaína en cuanto a nuevas posibilidades de relaciones económicas, sociales y familiares, dentro de esquemas de semejanzas funcionales.

En el proceso de la cultura urbana contemporánea se pueden valorar las personalidades de varias mujeres: tres bisabuelas y una tatarabuela; ésta Marcelina Igartua y aquellas sus hijas Carmen y Fanny Izaurieta y Luisa Costa Arana. Fueron mujeres que se comportaron con independencia, administraron bienes con sus criterios personales, viajaron por Europa en ferrocarril, animaron la educación académico-profesional de sus hijos. También Jesusa Guisasola, a su manera introvertida, fue una mujer de negocios que sostuvo por sí misma las rentas de los bienes que heredó.

Pero otra guerra civil (1936-39) destruirá los grupos y las redes sociales que se habían ido tejiendo entre tantas dificultades, azares, encuentros . . . Y cuando los nacidos a mediados del XX, después de la última guerra, nos remontamos a los bisabuelos, damos con los actores y las víctimas, por activa o por pasiva, de la anterior guerra civil destructora (1872-76)...

De manera que las culturas urbanas del Ensanche de Bilbao estarían marcadas por estas dos grandes fracturas de destrucción y desorganización familiar y social, en el plazo de cuatro generaciones, de bisabuelos a biznietos. Precisamente, es un tiempo y espacio con diferencias sociopolíticas muy enfrentadas - que han generado grandes cohesiones o sistemas de semejanza y sus oposiciones - entre las que han primado las de los dirigentes, católicos y capitalistas.

Sin duda, conforme a estas prioridades culturales he recibido las numerosas “transmisiones orales” de las que he dado cuenta, teniendo muy presente que: *A diferentes culturas corresponden diferentes historicidades*³¹.

31. Sahlins, Marshall. *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. 1988. Barcelona. Gedisa. En: Fernández-Martorell, M. *Creadores y vividores de ciudades. Ensayo de antropología urbana*. 1996. Barcelona. EUB, p. 20.